

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

**ARTHUR C. DANTO (1924-2013): UNA FILOSOFÍA DEL ARTE.
IN MEMORIAM
SIXTO J. CASTRO**

**LA NATURALEZA DEL SER-HUMANO EN EL PENSAMIENTO DE
VLADIMIR SOLOVIEV. UNA VISIÓN COSMISTA DE LO TRANSHUMANO
MIRIAM FERNÁNDEZ CALZADA**

**EN TORNO A LAS ARTES DEL ESPECTÁCULO VIVO:
UNA LECTURA DESDE LA ESTÉTICA
M^º JESÚS GODOY DOMÍNGUEZ**

**LA TESIS DE LA INDEPENDENCIA DE CIENCIA Y RELIGIÓN
Y EL PENSAMIENTO DE TOMÁS DE AQUINO
MOISÉS PÉREZ MARCOS**

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

AÑO 2014

MAYO-AGOSTO

VOL. LXIII N^º 183

puede sentirse, como su nombre indica, y que Grondin ha hecho notar en algunas otras de sus obras. Reflexiona sobre la obligatoriedad de la moral, sobre la concepción del arte que maneja Gadamer, sobre la metáfora y el lenguaje poético como espacios de sentido, para acabar con la religión como esperanza de sentido. Para defender esto alude a cómo los grandes filósofos han tenido importantes filosofías de la religión, precisamente porque con "filosofía de la religión" Grondin alude a la filosofía que está implícita en la religión, en la que no falta un elemento racional (la crítica de la religión siempre ha formado parte de la religión misma), al igual que, a la inversa, la filosofía tiene un elemento de fe en la razón.

En fin, en esta breve obra encontramos los temas a los que Grondin ha dedicado buena parte de sus esfuerzos en los últimos tiempos, expuestos en la forma sencilla de la entrevista como género filosófico.

Sixto J. Castro

BAYLE, P., *Diccionario histórico y crítico*, edición coordinada por Juan A. Canal, Oviedo, KRK, 2012, 234 pp., ISBN 978 84 8367 380.

Esta magna obra que emprende KRK Ediciones Pensamiento es el primer volumen del *Dictionnaire historique et critique* del filósofo franco-holandés Pierre Bayle, obra aparecida en 1697 y que inspiró a una buena parte de los filósofos de la edad moderna (Voltaire, Hume...) y a instituciones como *l'Encyclopédie* (1751-1772).

Este pensador nació el 19 de noviembre de 1647 en Carla (actual Carla-Bayle, en el departamento de Ariège, Francia) y murió en Rotterdam en 1706. Aunque profesaba la fe de su padre (calvinista-hugonote) y se convirtió al catolicismo durante un breve periodo, su vida fue una constante búsqueda presidida por la crítica de cuanto le resultaba difícil de comprender o tolerar. De aquí que su producción filosófica no esté exenta de polémica: *Ce que c'est que la France toute catholique sous le règne de Louis Le Grand* (1685), *Lettre sur la comète* (1682), reeditada en 1683 bajo el título de *Pensées diverses sur la comète* (1683), *Commentaire philosophique sur ces paroles de Jésus-Christ: "Contrains-les d'entrer"* (1685), *La Cabale chimérique* (1691), *Réponse aux questions d'un provincial* (1704-1706), una publicación periódica que editaba mensualmente bajo el título *Nouvelles de la République des Lettres* (1684-1687), su epistolario, y especialmente, el *Dictionnaire historique et critique* (1697).

La obra compendia de alguna manera, como han venido señalando los especialistas, el carácter de Pierre Bayle y sus continuas controversias con los teólogos que apuntan a una personalidad enigmática. Durante el siglo XX se ha interpretado a Bayle de maneras muy diferentes y en ocasiones contrapuestas: un positivista, un ateo, un deísta, un escéptico, un fideísta, un sociniano, un calvinista liberal, un calvinista conservador, un libertino, un cristiano judaizante, un judeo-cristiano, un judío clandestino, un maniqueo, un existencialista... La lista no pretende ser exhaustiva, sino patentizar la pluralidad de interpretaciones.

Su obra más importante es esta, el *Diccionario histórico y crítico*, que apareció con dos volúmenes en 1697 y fue reeditado y progresivamente ampliado en nueve ocasiones en menos de 15 quince años y pronto traducido al inglés. Bayle pretendía corregir los errores del *Grand dictionnaire historique* (1674) publicado por el sacerdote católico Louis Moréri (1643-1680), pero terminará por eclipsar la obra del exjesuita por su erudición y profundidad (en ocasiones prolijidad) y su influencia será notable, no sólo

en ámbito francés (Charles-Louis de Montesquieu, Voltaire, Jean-Jacques Rousseau y Denis Diderot, entre otros pensadores), sino también en otros filósofos del ámbito inglés, como Locke, Berkeley y Hume, o los continentales (Leibniz y Kant). El crítico literario Auguste Émile Faguet (1847-1916) llegó a calificar el *Diccionario* como la *Biblia* del pensamiento liberal del XVIII. La obra en lo religioso no estaba exenta de crítica y de una voluntad de búsqueda de polémica, pero desde una posición amable no exenta de ironía "política".

El volumen está magníficamente editado y tiene la siguiente estructura. En primer lugar, una cuidadísima introducción (43 pp.) que incluye: 1) el autor (pp. 13-15), 2) su obra (16-21), 3) El *Diccionario histórico y crítico* (22-32), 4) Bayle entre los filósofos (33-37), 5) la presente edición (38-42) y 6) bibliografía (43). Esta introducción está coordinada por Juan Ángel Canal Díez, responsable también de la traducción con un amplio equipo literario (Marceliano Acevedo Fernández, Julián Arroyo Pomedá, Tomás Guillén Vera, José Francisco Noval Fernández, Isabel Pardo Martín, Santiago Recio Muñiz, Anunciación Sánchez Durán, Juan Supiot Ripoll, Nelia Rosa Vellisca García y Carlos Villoria de la Torre. De la revisión de textos en griego la responsable es Lucía Rodríguez-Noriega Guillén.

Tras la introducción, se nos presenta el plan editorial (el contenido de los 20 volúmenes) en las páginas 47-66, y a continuación viene el cuerpo del primer volumen del diccionario que comienza con la voz "A"-"Aarón" (p. 69) y finaliza con "Afro" (p. 229). Culmina el texto con el índice temático del volumen.

Este equipo de catedráticos y profesores de Instituto, esparcidos por la geografía, como se nos cuenta en la introducción (Asturias, Madrid y Valladolid) han partido de la quinta edición de la obra, a cargo de Pierre Brunel *et alii*, aparecida en Amsterdam en 1740. Con su traducción y edición han querido acercar al lector del siglo XXI una obra con casi dos siglos y medio de existencia, queriendo "salvar la barroca y detenida construcción de la lengua bayleana para llevarla hasta ese receptor contemporáneo en cuyo cauce comunicativo las aguas suelen correr rápida y esquemáticamente" (p. 39).

Quienes explicamos filosofía agradecemos este tipo de obras, pues nos acercan los originales de una forma culta, densa y bien realizada. No son muchas las ediciones castellanas con que contamos de la obra. Como se señala en la introducción, el *Diccionario histórico-crítico* no se ha traducido al castellano hasta tiempos recientes y, para eso, fragmentariamente. En 1996, a cargo de Jordi Bayod, una *Selección del Diccionario* (en Círculo de Lectores); en 2005, otra *Selección*, a cargo de Fernando Bahr (Universidad de Buenos Aires); en 2007, Fernando Bahr publica el artículo "Pirrón" (en Ediciones KRK); finalmente, el mismo Fernando Bahr, en el año 2010, publica una selección de artículos sobre filósofos (El cuenco de plata, Buenos Aires).

Una edición completa era necesaria y, aunque se trate de una "primera piedra", no se debe temer por el edificio (las otras 19) cuando los basamentos son sólidos y están bien dispuestos, como en este caso.

José Luis Guzón Nestar

Xavier ZUBIRI, *Cursos Universitarios. Volumen IV*, Madrid, Alianza-Fundación Xavier Zubiri, 2014, XI+493 pp., ISBN 978-84-206-8413-0.

Este volumen, el último publicado de los *Cursos Universitarios*, es el esfuerzo pergeñado desde 1998 por su editor, Manuel Mazón. Cuando se publicó el primer

al estudio de las singularidades (primer teorema de la singularidad), y su intento de unificar la teoría de la relatividad con la teoría cuántica, conocido como teoría de *twistores*.

Platónico, aunque con matices (pues reconoce cierto grado de constructivismo en la matemática), cree que la realidad física responde a un patrón matemático, y que las matemáticas tienen su existencia propia. Es realista, pues considera la existencia de un mundo *ahí fuera*. En metodología son también interesantes sus reflexiones sobre el tan criticado y maltrecho *sentido común*. Para Penrose existe un cierto instinto científico que nos orienta en la buena dirección, y esa buena dirección es evaluada, en parte, por el sentido común: si algo en nuestras explicaciones científicas del mundo se aleja demasiado de lo que el sentido común nos dice sobre el mismo mundo, el científico debería replantearse su interpretación actual de la ciencia, antes de asumirla sin más. (De hecho, ese es uno de los argumentos que han llevado a Penrose a considerar que la mecánica cuántica debe ser una teoría incompleta, que debe ser ampliada o modificada para que pueda ofrecernos una visión del mundo más ajustada a lo que de él sabemos por el sentido común.)

El libro es sintético, denso y exquisitamente interdisciplinar, y tiene la gran virtud de explicar brevemente y de manera comprensible algunos de los problemas más complejos de la ciencia contemporánea, tanto en el terreno de la cosmología como en el de la teoría cuántica (y por supuesto, en el de la interacción entre ambos). Se trata de una buena introducción al pensamiento del autor y a sus contribuciones científicas, pero también a sus reflexiones de carácter más metodológico y filosófico, así como a sus propuestas más arriesgadas. La perspectiva crítica, que cuestiona algunos de los planteamientos asumidos por Penrose, hace del libro, además, una interesante contribución al debate en torno a las cuestiones tratadas.

Moisés Pérez Marcos

PRINCIPE, Lawrence M., *Revolución científica: Una breve introducción*, traducción de Miguel Paredes, Madrid, Alianza Editorial, 2014, 218 pp., ISBN 978-84-206-1143-3.

Esta obra recoge una visión muy actualizada de la revolución científica de los siglos XVI y XVII. Se hace eco de gran parte de los estudios que existen en la bibliografía de los últimos veinte años a propósito de este acontecimiento que sigue estando abierto a nuevas explicaciones y perspectivas. El autor sostiene con una contundencia no exenta de ironía: "pregúntese a diez historiadores de la ciencia sobre el carácter, la duración y el impacto de ese periodo y probablemente se recibirán quince respuestas distintas" (p. 13).

Cuestiones como la de la dependencia de la revolución científica con la ciencia griega, las rupturas y/o continuidades de la ciencia renacentista con el medioevo, el papel de la imprenta, etc. son cuestiones que se abordan con sencillez, pero con un trasfondo iluminado por la nueva literatura sobre estos temas.

La obra consta de una introducción, seis breves capítulos y un epílogo, así como algunos elementos complementarios, como son las referencias, lecturas suplementarias, la lista de ilustraciones y un índice temático. Los capítulos tienen una lógica interna y sus temáticas son muy concretas: 1) nuevos y viejos mundos, 2) el mundo conexo, 3) el mundo supralunar, 4) el mundo sublunar, 5) el microcosmos y el mundo de los seres vivos y, finalmente, 6) la construcción de un mundo de ciencia.

Esta visión de la historia de la ciencia tiene un fuerte componente de filosofía de la naturaleza. Aunque sin confundir ambas visiones, su autor quiere verlas en continuidad. Las preocupaciones de los filósofos naturales de la antigüedad y de la Edad Media son ahora, en la nueva edad, los intereses y los problemas con los que se debaten los científicos y hay una notable continuidad entre ambos: "La realidad es que los investigadores de la naturaleza eran ellos mismos personas religiosas y que entre los investigadores había muchos que incluso eran clérigos. El nexo entre el estudio teológico y el estudio científico descansaba en parte en la idea de 'los Dos Libros' formulada por San Agustín y otros autores cristianos de la primera época, según la cual Dios se revela a los seres humanos de dos maneras diferentes: inspirando a los autores sagrados que escribieron el Libro de la Sagrada Escritura y creando el mundo, es decir, el Libro de la Naturaleza. El mundo que nos rodea es, igual que en la Biblia, un mensaje divino destinado a ser leído; estudiando la creación, el lector receptivo puede aprender muchas cosas sobre el Creador" (p. 62).

La cita que acabo de reproducir me lleva al autor. ¿Quién es este autor que defiende una visión en continuidad entre filosofía de la naturaleza y de la ciencia tan poco al uso? Lawrence M. Principe es Doctor en Química Orgánica por la Universidad de Indiana (1988) y Doctor en Historia de la Ciencia por la Universidad John Hopkins de Baltimore (1996). Junto a estos temas principales, derivados de su especialización, son frecuentes entre sus ponencias y artículos algunos que hacen referencia a las relaciones ciencia y religión, como por ejemplo: "The Role of Religion in the Emergence of Modern Science" and "Natural Theology: A Historical Perspective," Faraday Centre, St. Edmund's College, Cambridge University, 13-14 julio 2009. O también premios relacionados con esta temática como el "Templeton Foundation Award for Courses in Science and Religion" (1999), Center for Theology and Natural Sciences Course Development Award (2001).

Se trata de una obra breve e introductoria, pero que presenta suficientes matices para no descuidarla en el ámbito de la docencia universitaria.

José Luis Guzón

LIGHTBODY, Brian, *The problem of Naturalism. Analytic Perspectives, Continental Virtues*, New York, Lexington Books, 2013, 139 pp., ISBN 978-0-7391-6483-9.

Aunque muchos pensadores reclaman para sí el apelativo de "naturalistas", qué cosa sea el Naturalismo es un asunto que no está muy claro. Lightbody expone en el primer capítulo de su libro algunas de las características principales de las posturas naturalistas: se trataría ante todo de una oposición al sobrenaturalismo. Las explicaciones que acuden a lo sobrenatural serían resultado del dogmatismo y una especie de minoría de edad intelectual de los humanos. Frente al dogmatismo y lo sobrenatural, el naturalismo invoca la libertad, los hechos y lo natural (entendido en la mayor parte de los naturalismos como lo material). La conquista de esa nueva perspectiva sobre la realidad, que sería la que nos da el verdadero conocimiento sobre las cosas, es identificada a menudo con la empresa científica. Gracias al desarrollo de lo que hoy conocemos como pensamiento científico, el ser humano habría alcanzado esa madurez necesaria para enfrentarse con las cosas tal cual son: un mundo de objetos materiales con cualidades primarias, explicado en términos de causas eficientes (nunca finales), leyes naturales inmutables y universales aplicables a los hechos y basado en conocimiento puramente empírico (signifique tal cosa lo que signifique).